

## El papel del templo en el paisaje pipil: Excavaciones de un templo postclásico en la zona de los Izalcos

Kathryn Sampeck

El reconocimiento de la valle del río Ceniza, realizado entre los años 1994 y 1995, estuvo enfocado en Izalco colonial. El proyecto investiga un área desconocida arqueológicamente, pero muy rica en documentos históricos que pertenecen a la conquista española y los pipiles. Preguntas muy importantes para los investigadores eran ¿cómo se distingue a los pipiles arqueológicamente? ¿Cómo era la vida cotidiana de los pipiles antes la conquista española? En este ensayo presentamos datos sobre un solo lugar, sin embargo, este sitio donde ubicamos un pequeño templo, es una llave para entender el pasado. Por medio de evidencia del uso y colocación de una estructura, veremos que principios nahuas nu-

trían la organización sociopolítica y ritual en el postclásico tardío en la zona occidental de El Salvador.

### Historia de las excavaciones

El rescate de la zona del *bypass* fue un proyecto que contó con colaboración de varios ramos del gobierno, organizaciones no gubernamentales y cooperación internacional. El Proyecto de Rescate del Bypass de Sonsonate fue iniciado por Concultura, por medio de la Dirección de Patrimonio Cultural y el Departamento de Arqueología. Por medio de una llamada telefónica a las 7:30 de la mañana, en el año 1994, oficiales de Concultura nos informaron de que ya había comenzado la construcción de una nueva sec-

ción de carretera —el *bypass* de Sonsonate. La carretera estaba metida en el corazón del área de nuestro interés: la zona pipil. La zona de construcción de la carretera fue ubicada entre Izalco, Nahulingo y Sonsonate.

El Ministerio de Obras Públicas, especialmente la Dirección General de Caminos, proporcionó la mayoría del trabajo y los implementos para investigar la zona. La programa Fulbright de los Estados Unidos compró herramienta, implemento y abastecimiento arqueológico. El Patronato Pro-Patrimonio Cultural proveía de fondos para pagar vigilancia y proteger las excavaciones. Todos los artefactos son parte de la colección del Museo Nacional 'David J. Gumán'. Hicimos un reconocimiento de la ruta de la carretera y encontramos un montículo de un metro de altura y una serie continua de sitios pequeños de casi todas épocas. Propusimos la excavación de los sitios en mayor peligro y además, un mayor reconocimiento de la zona. Los oficiales de Obras Públicas cumplieron con la mayoría de nuestros pedidos e hicimos excavaciones extensivas de un montículo pequeño, registrado con la designación Sitio 18 y aquí llamado Conacaste. El sitio arqueológico está ubicado en el municipio

de Izalco y pertenece a las fases cronológicas de Irroraga y López (ver abajo), el postclásico tardío y la conquista española.

Además, siendo excavaciones de rescate, las excavaciones del montículo de Conacaste eran parte de un programa de pozos de sondeo para entender las características de deposición del suelo, secuencias de cambios de cultura material y formas arquitectónicas. Las excavaciones extensivas del Conacaste investigaron detalles de la construcción de una estructura bien preservada. Otras excavaciones de siete lugares más investigaron pequeñas casas coloniales y rasgos de todas épocas. Antes de continuar con la descripción de los métodos, tenemos que discutir la secuencia cultural en la zona de los Izalcos.

### **Fases cronológicas**

El reconocimiento del valle del río Ceniza proporcionó datos abundantes sobre cambios en cultura material durante toda la ocupación humana en la zona (ver Tabla 1). El tema de este ensayo requiere un resumen de los periodos antecedentes y siguientes al postclásico tardío.

Tabla 1. Fases cronológicas del valle del Río Ceniza

Fecha	Período	Fase
A.D. 1880 - 1900	República	Tensun II
A.D. 1825 - 1880	República Temprano	Tensun I
A.D. 1650 - 1825	Colonial Tardío	Shupan
A.D. 1580 - 1625	Colonial Temprano	Marroquin
A.D. 1500 - 1580	Conquista Española	Lopez
A.D. 1100 - 1500	Postclásico Tardío	Irrraga
A.D. 800 - 1000	Clásico Terminal	Herrera
A.D. 600 - 800	Clásico Tardío	Guzman
A.D. 425 - 600	Clásico Medio	Garcia
A.D. 200 - 450	Clásico Temprano	Fuentes
400 B.C. - A.D. 200	Late Preclassic	Diaz
700 - 400 B.C.	Middle Preclassic	Cerrato
1100 - 700 B.C.	Early Middle Preclassic	Cepeda

*Fase Herrera (clásico terminal / post-clásico temprano, d. C. 800 a 1000)*

El periodo del clásico terminal sería testigo de una dramática despoblación, evidenciada por el bajo número de sitios en la zona. Los sitios anotados eran generalmente más pequeños que los del clásico tardío. Los centros importantes del clásico tardío todavía tenían habitantes, pero conformaban un asentamiento minúsculo comparado a la población que antes ocupaba el lugar. La cerámica se distingue por jarros con bordes exagerados y encorvados, atributos semejantes a los de la fase antecedente, pero todavía más exagerados. La cerámica importada incluye Delirio

Rojo sobre Blanco, Plumbate Tohil y efigies en cantidades bajas. Platos para ofrenda de Bambudal Rojo con soportes incisados con imágenes de Tlaloc son comunes y diagnósticos del periodo. La pasta de la cerámica en general tiene más inclusiones de mica que las fases anteriores. Una pasta dura y roja como un ladrillo se mira frecuentemente. Jarros con cuellos cortos y bacines con engobe rojo y bruñido son formas de tratamiento de la superficie que caracterizan el periodo. Incensarios del tipo Las Lajas son parte de este ensamblaje.

*Fase Irarraga (postclásico tardío  
A.D. 1100 a 1500)*

En la fase Irarraga, el asentamiento sería más extensivo que en la fase Herrera. Los asentamientos eran colocados en zonas que proveían acceso al control del agua, como vados. El tipo cerámico más común fueron los cajetes y jarros con engobe rojo y bruñido y una pasta muy dura y roja, con pocas inclusiones. El tipo cerámica Catalina Rojo sobre Blanco estaba conformada casi exclusivamente por cajetes con lados delgados y encorvados, adornados con motivos geométricos como grecas y volutas. Otro tipo de cerámica común era Gines Café, análogo al Grupo Joateca, designado en Chalchuapa. Esta cerámica lleva mangos anchos o de lóbulo (lug) y una superficie bien lisa, la pasta contiene cantidades de arena. Los incensarios de este período eran espigados y algunos eran del estilo Mayapán, con efigies de animales (monos) y dioses, particularmente, Xipe Totec. Prácticamente todos los artefactos que salieron de las excavaciones descritas pertenecen a la fase Irarraga.

*Fase López (conquista española,  
A.D. 1500 a 1580)*

Durante las décadas de la conquista española y los años subsiguientes, el asentamiento era centralizado, posiblemente el resultado de un proceso de congregación. Además, la cantidad de sitios eran bajos —parecía el resultado de la despoblación ocasionada por las guerras de Conquista y pandemias de enfermedades del Mundo Viejo. Cerámicas típicas de esta fase son Teshcal Rojo sobre Natural y Cirilio Rojo sobre Gris. Los diseños presentes en estos tipos eran muy semejantes a los de Catalina Rojo sobre Blanco, pero con pastas distintivas. La pasta del tipo Teshcal es café claro, y la de Cirilio es gris, con inclusiones de mica observables. La cerámica utilitaria es semejante al Grupo Gines, incluyendo ollas grandes con mangos anchos horizontales o jarros con asas de lóbulo (lug) y todas con una superficie bien lisa. Cajetes de molcajete se encuentran frecuentemente. Las asas de efigie son encontradas por cántaros. En cambio, los incensarios espigados son más raros, estos tienen forma de vaso y el tipo cerámica de Vajilla (ware) de Guatemala de Mica.

## Metodología

La misma metodología fue empleada por todas las excavaciones. Los pozos de sondeo midieron 2 x 2 m, orientados por las ajas de la estructura. Típicamente, se excavó al nivel del humus, en un solo nivel; los niveles siguientes eran removidos en niveles de 20 cm. Al encontrar un cambio en el suelo, excavábamos en niveles naturales. Cuando un nivel natural era más profundo que 20 cm, dividíamos el nivel natural en niveles arbitrarios de 20 cm hasta llegar a la base del nivel natural. Por lo menos, excavamos un pozo de sondeo hasta el subsuelo (suelo sin restos orgánicos o artefactos) para entender la secuencia de ocupación completa.

## Sitio Conacaste

### *Estructura 1: Un templo ceremonial*

Antes de excavación, la estructura era un montículo bajo material esparcido con tiestos del período colonial temprano y postclásico tardío (Figura 1). La estructura se ubicó por una alta terraza del río que se amplía hasta un plano pequeño. Los suelos no son muy profundos, pero en esta área se ve una loma pequeña y los suelos

un poco más profundos al rumbo oriente, más cerca el río Quequisquillo. La estructura estaba dañada por saqueos anteriores y por actividades de arado y cultivo de caña. Considerando estas condiciones, la estructura estaba bien preservada. La mayoría de los muros, un empedrado y los rasgos enterrados estaban todavía intactos hasta el momento de excavación. Los muros estaban completamente cubiertos con suelo erosionado del relleno de la plataforma. Las excavaciones revelaron una subestructura compuesta por muros de apoyo, construido con piedras del río y el relleno estaba hecho de una mezcla de barro y piedra (Figura 2). La tercera parte del lado oriente de la estructura lleva un empedrado de piedra del río. Al lado poniente se encuentra una escalera de dos escalones (Figura 3). Otro escalón estaba al lado sur, muy cerca, mostrando el camino al empedrado y a la superficie de la plataforma.

Los primeros pozos estaban ubicados en línea, en dirección oriente-poniente y dividían el montículo por la mitad. Los primeros niveles de excavación encontraron bastante piedra al lado oriente y prácticamente nada de piedra al lado poniente. El suelo era bien duro, un sedimento



**Figura 1.** Estructura 1 de Sitio Conacaste antes de excavación. Rumbo al sur.



**Figura 2.** Estructura 1 de Sitio Conacaste después de excavación. Rumbo al noreste.

fluvial de una mezcla de barro y arena. Con la luz de la mañana, logramos observar la estratificación fina del barro bajo la zona de arado, indicando que el relleno era húmedo, posiblemente colocado mientras llovía. El suelo bien compacto en toda la estructura indica que el método de construcción era de barro lodazalado.

Los primeros niveles no tenían muchos artefactos, pero los cambios en la cantidad de materiales sugiere que los constructores del templo ocuparon fuentes diferentes para el relleno. Generalmente, el lado oriente llevaba menos inclusiones. El relleno estaba húmedo al momento de la construcción y era barro casi puro en la zona oriente-sur, mientras que en el área adjunta al muro, por el lado poniente, el suelo tenía más arena. Un poco más al norte, el relleno otra vez llevaba más barro. Fue difícil identificar el nivel de humus anterior (la superficie donde se construyó la estructura). El tercer nivel de excavación de la estructura llegó hasta la base del muro de apoyo, y el cuarto nivel llegó a la base de las construcciones y los rasgos anteriores.

### *Estructura 1-sub*

Después de los primeros niveles de excavación encontramos menos piedra; posiblemente esto sea un resultado de la ubicación, en un nivel más abajo que la superficie de arado. Estos niveles más profundos eran menos desordenados. La abundancia de piedra al lado oriente probablemente representa el movimiento del empedrado por el arado. La presencia de rasgos de construcción y preconstrucción nos guiaron en las divisiones de niveles de excavación. Los rasgos más profundos encontraron los restos de la primera fase de excavación, la Estructura 1-sub. La evidencia de la Estructura 1-sub era una pared ubicada a un nivel más profundo que los muros del templo, y a orientación diferente.

### *Detalles de construcción*

El muro norte tenía rasgos con grandes cantidades de piedra. Suponíamos que estos rasgos de piedra eran la base del muro, sin embargo, en algunas zonas no tiene su misma orientación. Es posible que estos rasgos pertenecieran a una estructura anterior. Consecuentemente, la cercanía con el muro norte es la ubicación más probable de la Estructura

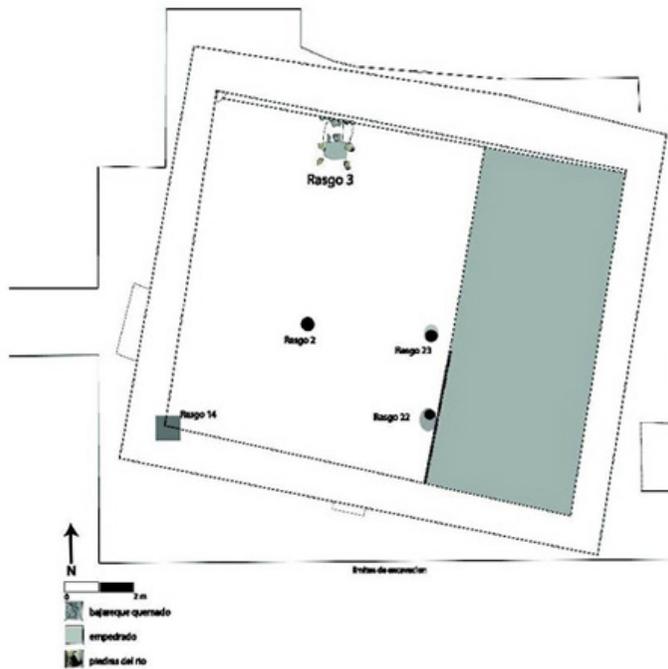


Figura 3. Plano de las excavaciones de la Estructura 1, Sitio Conacaste.

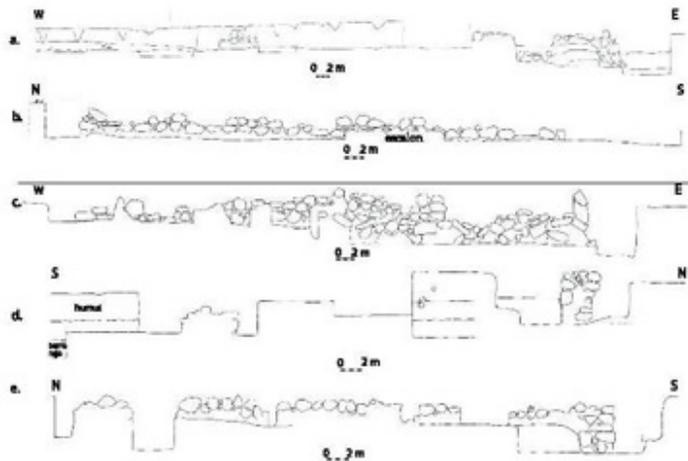


Figura 4. Fachadas y secciones de la arquitectura de la Estructura 1, Sitio Conacaste. a. sección de aja primario; b. fachada del muro poniente; c. fachada del muro sur; d. sección de aja secundario; e. fachada del muro poniente de la superestructura.

1-sub. Las excavaciones por el lado exterior del muro norte demostraron que los restos de esta estructura pasaron bajo del muro norte, separados por aproximadamente 40 cm del suelo. Más abajo de la Estructura 1-sub se encuentra el subsuelo.

Los muros de apoyo del lado oriente estaban construidos en un solo episodio y medían un metro de ancho (Figura 4). Es posible que la fachada exterior estuviera soportada por una trinchera antes de levantar los cursos de piedra. Rocas grandes y oblongas eran ocupadas en forma de viga voladíz (Figura 4). Los albañiles escogieron piedra natural en la forma apropiada para hacer una viga voladíz, una construcción semejante a los muros mayas.

El lado oriente de la estructura era notable por la evidencia de que el muro y sus rasgos asociados seguían a mayor profundidad que los muros de otros lados, especialmente del lado oriente. Los muros de apoyo al lado poniente tenían uno o dos cursos, mientras el lado oriente tenía más cursos (4 o 5). La esquina sureste era más profunda que las demás. Esta parte es la más cercana a la quebrada, pero parecía que no había ninguna cuesta obvia.

La arquitectura, sin embargo, tiene más asociación con

la de Naco, Honduras, aunque la construcción de piedra del río es muy común en el suroeste y parte central de Honduras. Esta conexión a Naco no es una sorpresa, ya que Wonderley propuso que los edificios del postclásico tardío están asociados con cerámica distintiva que indica una presencia pipil.

### *Rasgos*

Esperamos que la excavación de los rasgos profundos y llenos de piedra iban a explicar por qué la esquina sureste estaba tan profunda, así como las funciones de los rasgos. Varios rasgos con piedra del río probablemente eran los restos de muros caídos, posiblemente resultado del saqueo. Algunos de estos rasgos con piedra estaban aún más profundos, más abajo que la zona de saqueo, además de estar hechos anteriormente o al momento de la construcción del templo. Después de la excavación, estos rasgos profundos parecían bajos. Tal vez los constructores tuvieron que quitar árboles antes de construir el templo y llenaron el vacío resultante con piedra, o existían unos bajos en la zona por otras razones. Los rasgos no indican que rasgos clásicos o preclásicos causaran el hundimiento del suelo, además,



**Figura 5.** Rasgo 3, una ofrenda de incensarios en la Estructura 1, Sitio Conacaste. Rumbo al sur.



**Figura 6.** Incensarios del Rasgo 3 ofrenda. Arriba: efigie de mono. Izquierda, bajo: pie de Xipe Totec, incensario estilo Mayapán-style censer.

no tenían ningún artefacto como ofrenda. Resulta que la esquina baja de la estructura se debía a la topografía precedente. Los arquitectos antiguos añadieron más cursos en los muros de apoyo, para compensar la cuesta.

La estructura superior (superestructura) se indicó por la presencia de un empedrado. Este piso de piedra estaba construido con un solo nivel de piedra, a veces contenía pedazos de talpetate o rocas pequeñas. El relleno más bajo del empedrado llevaban barro y cantidades bajas de piedra, como el resto del relleno de la estructura.

Una mancha de poste (*postmold*) grande (Rasgo 22) parecía ser parte de la construcción del templo. Desafortunadamente, no encontramos más manchas de poste. Entonces, es difícil decir con seguridad qué tipo de estructura podría haber apoyado el poste, pero es razonable decir que un poste en este lugar podría estar soportando un techo para la superestructura.

Otros dos rasgos eran parte del uso y la construcción del templo. El Rasgo 2 era un pozo pequeño cerca el centro de la plataforma y contenía tiestos y piedra del río. El borde del pozo estaba quemado pero no tenía nada de ceniza ni materia-

les carbonizados. Es posible que este rasgo fuera un fogón para uso doméstico o ceremonial. El otro rasgo, Rasgo 23, tenía relleno con pocas cantidades de tiestos y mostró bordes definidos en el pozo. Es posible que este pozo se hubiera ocupado para almacenaje.

### *Rasgo 3: Una ofrenda*

El Rasgo 3 era el más interesante de la estructura y sugiere que la estructura funcionaba como un templo: era una ofrenda que contenía varios incensarios quebrados y colocados en una cripta (Figura 5). El relleno era distinto al relleno de barro casi puro de la plataforma en que se hallaron bastantes tiestos, pedazos de carbón y bajareque quemado. El suelo era homogéneo, pero más oscuro y arenoso que el relleno de la mayoría de la estructura.

La parte superior del rasgo parecía un altar, construido de un empedrado de piedra pequeña y una fachada norte de empedrado también. Los fragmentos de los incensarios estaban encima el empedrado, en una matriz con mucha ceniza y fragmentos de bajareque quemado y carbón. Encima de los tiestos de incensarios había un nivel de tierra quemada que contenía fragmentos

carbonizados de huesos de animales. En un nivel más bajo que el empedrado había un cimientado de piedra grande, es decir, otro nivel de empedrado. A la base de este nivel de empedrado, encontramos numerosos fragmentos de piedra quebrada por fuego. De este modo, el Rasgo 3 empedrado estaba formado por varios niveles de piedra que sostenían los incensarios. Encontramos el borde del pozo excavado en la plataforma para hacer la ofrenda. La evidencia del borde del pozo indica que se debería excavar en el relleno de la plataforma y que la ofrenda no fue construida al mismo momento que la plataforma. Rasgo 3 es la única ofrenda de la estructura.

El motivo de la ofrenda era ceremonial. Esta función estaba indicada por los contenidos del rasgo: incensarios. Otros fragmentos de vasijas eran cajetes que pudieron servir para ritos también. Los contenidos de la ofrenda mostraban tres características importantes: 1) una variedad de incensarios; 2) todas las vasijas estaban incompletas; 3) los restos se ubicaron en una cripta. Los incensarios de la ofrenda tenían varias formas, incluyendo formas espigadas, una efigie de mono y un gran jarrón decorado con Xipe Totec en alto relieve, estilo

Mayapán (Figura 6).

Estas características sugieren una serie de etapas o fases de un rito como Tlacaxipehualiztli o una serie de ritos que eran enlazados por razón de función o importancia mitológica. Tlacaxipehualiztli era la fiesta de despellejo que sucedía en la primavera. Los 'dueños' del pellejo prestaban el pellejo a imitadores del dios Xipe Totec, quien llegaba a la comunidad a pedir almas y dar bendiciones para un periodo de 20 días. Es posible que Xipe esté menos asociado con la fertilidad que con el gobierno y la guerra. El hecho que los incensarios no estaban completos sugiere que eran quebrados en otro lugar y luego los celebrantes recogían los pedacitos y los echaban en la cripta para quemarlos. La colocación de los restos en una cripta evoca el ceremonialismo de un entierro.

Este punto final, en un escenario mortuorio, es crucial para entender la función y la significación de la ofrenda. Becker propuso que algunos entierros mayas se pueden entender como ofrendas para los templos que los cubre, en vez de que los templos sean monumentos a los que están sepultados adentro. Los entierros podían ser ofrendas al dios de la tierra. Las ofrendas que incluyeron restos humanos ayuda a 'impregnar' el

contexto y proveer la base para renovar la vida. De este modo, la ofrenda es un entierro porque tiene restos humanos, pero la función del rasgo es la de una ofrenda. Becker expuso que este continuo conceptual de ofrendas y entierros no estaba limitado al mundo maya o a la clase elite.

Es posible extender la función de ofrendas todavía más. Las ofrendas sin entierros humanos se podrían considerar entierros. Según Nagao, en el pensamiento azteca, el concepto de poder sagrado de un dios se puede representar por medio de un imitador, un ídolo u otro entramado conceptual que lleve las insignias de un dios. En este ámbito de equivalencias, un dios podrá ser enterrado por medio de la ceremonia de la ofrenda. Nagao propuso que las ofrendas de esculturas de Tonacatecuhtli y su entierro como víctima de sacrificio proveía las semillas para sustancia en el futuro. La quema de ofrendas es relativamente rara, pero algunas se han encontrado en el Templo Mayor de Tenochtitlan y en Tlatelolco. Por lo menos, un dios enterrado en el sitio Conacaste era Xipe Totec, patrón de orfebres y gladiadores y del renovamiento agrícola. Es posible que los pipiles de la zona de Izalco sacrificaron la efigie de Xipe Totec en un esfuerzo de des-

arrollo económico, político y social. *Antes del templo.* A un nivel más profundo que el templo encontramos artefactos preclásicos. El rasgo 14 era un pozo bien definido y rellenado con tiestos grandes de ollas, en un buen estado de conservación. El estado de los contenidos sugiere que era una deposición de un solo momento y no una acumulación gradual de materiales.

Para entender la estructura mejor, tenemos que examinar el paisaje alrededor. ¿Cómo era el contexto del templo? Esperamos que el templo fuera el corazón de la comunidad pipil. A continuación describimos las estructuras más cercanas al templo, designado Sitio 26.

#### *Sitio 26*

El Sitio 26 se encuentra aproximadamente 100 m al norte del Sitio Conacaste (Figura 7). Parte de la construcción de la carretera *bypass* requería la remoción de los primeros 30 cm del suelo en toda el área de construcción. En muchas partes de esta zona el suelo no era muy profundo, por consiguiente, estamos seguros de que no había nada de otras estructuras alrededor de Conacaste. El Sitio 26, antes de la excavación, parecía un grupo de piedras

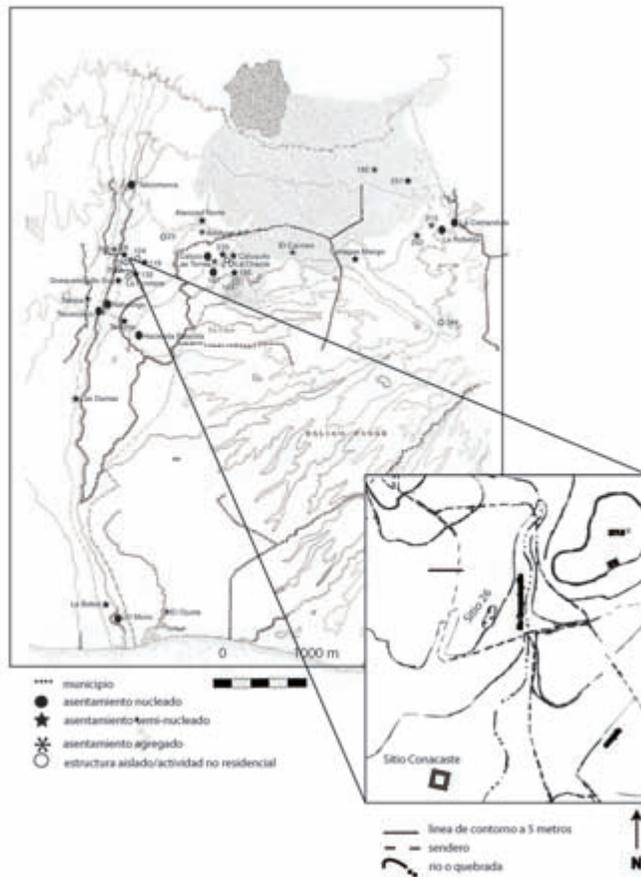


Figura 7. Mapa de la región de reconocimiento del valle del Rio Ceniza, con detalle de los sitios Conacaste y 26.

de río en la cima de una loma baja, en un cañal en la llanura al poniente del Río Quequeisqueillo. El sitio se presentó como otros en el valle, acumulaciones de piedra y tiestos no asociados con un montículo. Observamos tres concentraciones de piedra, uno al norte, otro en el centro y otro al sur. Las excavaciones revelaron tres estructuras mal preservadas, la piedra en la superficie correspondía a los lugares de las estructuras (Figuras 8 y 9). Las estructuras estaban formadas con piedra rasca pero labrada y piedras grandes de río. Después de que la maquinaria quitó el humus de la zona no notamos otras estructuras. El suelo en esta zona era de 10 cm hasta 50 cm de profundidad, por lo cual estamos seguros de que estas tres estructuras son todas las edificaciones del área (Figura 10).

*Estructura 2.* Esta zona no tenía tanta piedra como el centro y el sur, pero la estructura estaba relativamente bien preservada. La Estructura 2 descubrió una esquina suroeste y una pared al sur. No podíamos definir las otras partes de la estructura. El rasgo 1 era un pozo que llegó unos centímetros adentro el subsuelo, el cual consiste en esta zona en piedra podrida (saprolite).

*Estructura 1 y 3.* El grupo de piedras de río correspondía a los restos de dos estructuras. Las paredes estaban construidas con piedras de río y roca rasca. El piso de las estructuras era difícil de percibir, pero unos artefactos estaban alineados por un solo nivel. Las paredes se levantaron encima de un nivel de humus antiguo. La base de las paredes de la Estructura 3 era un poco más profunda que la de Estructura 1, llegando aproximadamente 40 cm abajo de la superficie actual. Unas de las piedras visibles antes de excavación era *in situ* en las paredes.

En medio de los grupos de piedra al centro y al sur, el suelo era relativamente profundo, pero no observamos rasgos culturales, mucho menos huellas de arado. Asimismo, las excavaciones en la zona del grupo sur de piedras no revelaron rasgos o edificios, aunque la superficie mostraba abundante piedra. Estas piedras fueron colocadas por razones culturales y probablemente representan los restos de una estructura que no sobrevivió a la destrucción por arada. Es posible que fuera un grupo espurio de piedra causado por la acción de la arada. Ya que la piedra ocupó una zona distinta, es más probable que estaban relacionados a otra estructura en vez de ser

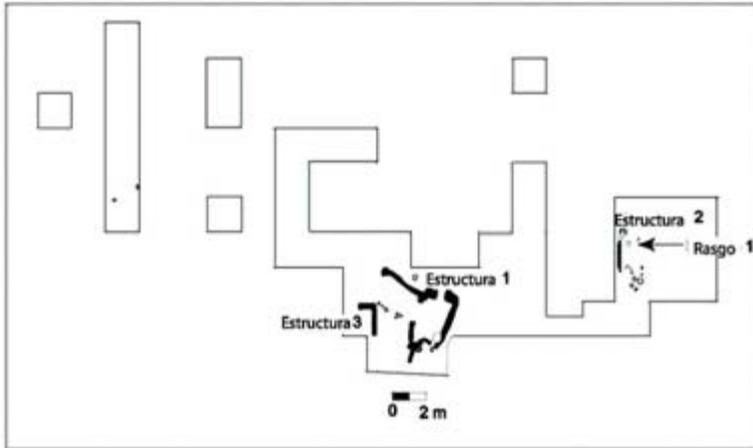


Figura 8. Mapa en plan de las excavaciones de Sitio 26.



Figura 9. Foto de las estructuras del Sitio 26, rumbo al norte

materiales de las Estructuras 1, 2 o 3. La imagen que estas excavaciones nos presentan es la de un templo aislado cuyas estructuras más cercanas no corresponden a la elite. ¿Cómo es esto posible? El templo debe ser el corazón de la comunidad y para las antiguas civilizaciones el templo es una fuente de poder. Para entender mejor el rompecabezas de este patrón de asentamiento, tenemos que discutir algunos principios nahuas.

### El puesto del templo

El historiador James Lockhart propuso que el mundo nahua antes y después la conquista española, era una unidad en varios aspectos. Una zona extensa ocupó los mismos conceptos políticos, económicos y sociales. El alcance de estas similitudes llegó mucho más allá de México, ya que los pipiles izalcos ocuparon la misma terminología y los principios organizacionales. Dos de los principios nahuas eran la simetría y la independencia. Ahora bien, la unidad política de los nahuas era el *altepetl*. Cada *altepetl* tuvo su territorio, templo, dioses especiales, consejo y líder, un *teuctli* o *tlatonani*. Cada *altepetl* era independiente y cada una de sus partes constitutivas (el *calpulli*) representó la independencia del *altepetl*.

Lockhart llamó este sistema 'celular', ya que cada componente tenía la potencialidad de ser una entidad independiente. Las preferencias nahuas a favor de la simetría y la independencia en la organización, resultó en un patrón de asentamiento esparcido, ya que los asentamientos eran en intervalos iguales. El patrón celular se han encontrado en el valle de México y otras zonas. En el presente caso, propongo que esta estructura representa el concepto 'celular' llevado al extremo. Normalmente, el templo está ubicado en el asentamiento principal, rodeado por casas elites y edificios gubernamentales. La razón de su ubicación en forma aislada fue la de proveer un acceso igualitario a toda la comunidad. La independencia del *altepetl* se encarnó en el templo, por medio del requisito de movimiento a través del *altepetl* para realizar las actividades principales. Toda la gente, sin importar su rango, tenía que pasar el paisaje del *altepetl* para usar el templo. Los ritos y las ceremonias no tuvieron que estar colocados en una villa o capital, porque era parte del paisaje pipil. La jerarquía política creó una red de poder penetrativo en todo el paisaje. Ellos pudieron mantener su poder sin observar el templo constantemente. La unidad polí-

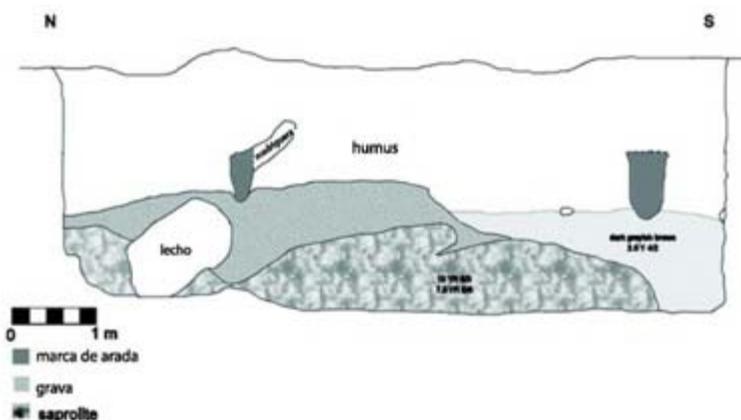


Figura 10. Perfil del muro oriente, Unidad 4 del Sitio 26.

tica no se debió entonces porque el poder estaba concentrado en un solo lugar, sino todo lo contrario, ocurrió gracias a la dispersión, para que todos los elementos de la vida social, política, e económica —el *callialli* (hogar), el *calpolli*, y el *altepelt*— eran mantenidos por la jornada a través del paisaje de los Izalcos.

### Bibliografía

Ashmore, Wendy [1987]. «Cobble Crossroads: Gualjoquito Architecture and External Elite Ties». En *Interaction on the Southeast Mesoamerican Frontier*, Eugenia J. Robinson, editora, pp. 28-48. Gran Bretaña: BAR International, Series 327.

Barnes, William [2003]. *Icons of Empire: Royal Presentation and the Conception of Rule in Aztec México*.

Documento electrónico. Consultado el 10 de abril de 2011 desde <http://www.famsi.org/reports/00027/index.html>

Becker, Marshall J. [1992]. «Burials as Caches, Caches as Burials: A New Interpretation of the Meaning of Ritual Deposits Among the Classic Period Lowland Maya». En *New Theories on the Ancient Maya*. E. C. Danien y R. Sharer (eds.), pp.185-196. The University Museum, University of Pennsylvania, Philadelphia.

Coggins, Clemency Chase [1988] «On the Historical Significance of Decorated Ceramics at Copan and Quirigua and Related Classic Maya Sites». En *The Southeast Classic Maya Zone*, pp.95-124. Gordon R. Willey y Elizabeth Boone (eds.). Wahington, D.C.: Dum-

barton Oaks.

Deal, Michael [1982]. *Functional Variation of Maya Spiked Vessels: A Practical Guide*. *American Antiquity* 47(3): 614-633.

Dixon, Boyd [1987]. «Conflict Along the Southeast Mesoamerican Periphery: A Defensive Wall System at the Site of Tenampua». En *Interaction on the Southeast Mesoamerican Frontier*, Eugenia J. Robinson (ed.), pp. 142-153. Gran Bretaña: BAR International Series 327.

Fowler, William R. [1981]. «The Pipil-Nicarao of Central America». Tesis doctoral, Departamento de Antropología, Universidad de Calgary, Canadá.

Hvidtfeldt, Arild [1958]. *Teotl and Ixiptlatli: some central conceptions in ancient Mexican religion: with a general introduction on cult and myth*. Copenhagen: Munksgaard

Lockhart, James [1992]. *The Nahuas After the Conquest: A Social and Cultural History of the Indians of Central Mexico, Sixteenth through Eighteenth Centuries*. Stanford: Stanford University Press.

Miller, Mary y Karl Taube [1993]. *The Gods and Symbols of Ancient Mexico and the Maya*. Londres:

Thames and Hudson

Nagao, Debra [1984]. *Mexica Buried Offerings: A Historical and Contextual Analysis*. Oxford: BAR International Series 235.

Odell, George H. and Frank Cowan [1987]. «Estimating Tillage Effects on Artifact Distributions». *American Antiquity*, 52(3): 456-484

Sampeck, Kathryn [2007]. «Late Postclassic to Colonial Landscapes and Political Economy of the Izalcos Region, El Salvador». Tesis doctoral, Departamento de Antropología, Universidad de Tulane, New Orleans, Louisiana.

Sharer, Robert [1978]. *The Prehistory of Chalchuapa, El Salvador*. 3 vols. University of Pennsylvania Press, Philadelphia.

Wauchope, Robert [1970]. «Protohistoric Pottery of the Guatemala Highlands». En *Monographs and Papers in Maya Archaeology*, W.R. Bullard Jr. (ed.), pp. 89-244. vol. 61. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Cambridge.

Williams, Barbara J. [1991]. «The Lands and Political Organization of a Rural Tlaxilacalli in Tepetlaoztoc,

c A.D. 1540». En *Land and Politics in the Valley of Mexico: A Two-Thousand-Year Perspective*, pp. 187-208, H. R. Harvey (ed.). University of New Mexico Press, Albuquerque.  
Wonderley, Anthony [1981]. *Late*

*Postclassic Excavations at Naco, Honduras. Latin American Studies Program Dissertation Series 86.* Nueva York: Universidad de Cornell, Ithaca.

